



Todos recordamos que de niños nuestros padres nos enseñaron a pedir las cosas por favor y a que nos acostumbráramos a dar las gracias cuando alguien nos daba algo o cuando alguien nos hacía algún servicio. Y me parece importante que también entre nosotros: entre hermanos, vecinos, amigos y compañeros, nos salga fácilmente de la boca – y del corazón- la palabra “gracias”.

A todos -de cualquier edad y condición- nos debería salir fácilmente del corazón y de la boca la palabra “gracias”. En casa, en la familia, en el trabajo o en la escuela: en todos los mil lugares y circunstancias de nuestra vida de cada día tendríamos que ser más agradecidos.

Y no sólo como una palabra y una costumbre de buena educación, de buena convivencia, sino como algo más importante, más hondo. Porque tener en nosotros un sentimiento -una actitud- habitual de gratitud hacia los demás es uno de los aspectos importantes de aquel amor que Jesús nos dijo que nos hemos de tener los unos a los otros. Porque la gratitud significa valoración del otro, significa tratarle con respeto y consideración, estimarle.

(www.juanjauregui.es)